



Mujeres alemanas haciendo el saludo nazi. | LA PROVINCIA / DLP

según Schrobsdorff. Ahí, justo ahí, arranca todo. En una carta, sin fecha, la propia Else cuenta el comienzo de ese amor que la liberó pero sólo para tomar conciencia de las diferencias de género: “Eras un cristiano, un trovador, un hombre joven sin oficio ni beneficio. Eras un hombre para el amor, un artista, pero no un marido”. La vida feliz de Else (“Tu Babushka”) terminó cuando descubrió que Fritz, a quien llamaba cariñosamente Pitt, tenía aventuras esporádicas con otras mujeres.

Los acontecimientos históricos y cotidianos están descritos con sobrecogedora agudeza

Una vez divorciada de Fritz, a quien engañó con otros hombres en “un afán de demostrar que lo que sabes hacer tú lo sé hacer también yo”, Else conoció a Erich Schrobsdorff, el padre de la escritora, quien excelente le proporcionó la seguridad moral y económica que necesitaba. No obstante, cuando los nazis llegaron al poder, el gobierno alemán obligó a su marido cristiano evangélico a separarse de ella, el cual la envió con sus tres hijos a Bulgaria.

La ausencia de Erich no sólo le dejó un terrible hueco, sino que de repente Else se vio “triturada entre sus tres hijos: Peter, que quiso ser judío completo; Bettina, que desertó al bando nazi; Angelika, incapaz de formarse una imagen ni de unos ni de otros”. Lo que más se agradece de estas memorias es que Schrobsdorff haya sabido describir con sobrecogedora agudeza tanto los acontecimientos históricos como los cotidianos.

Yo personalmente me he pasado un fin de semana embebido en *Tú no eres como otras madres*, sin poder soltar el libro de la mano, volviendo hacia atrás para degustar algunos pasajes, arrebatado, en una palabra, por esa emoción placentera de la lectura capaz de brindarnos un puente de acceso a lugares y personas cuya existencia desconocíamos, como si estuviéramos en un episodio de *El ministerio del tiempo*. En definitiva, se trata de una obra excelente que no debiera pasar desapercibida.

Una mujer en Berlín

Los sellos Periférica y Errata naturae publican ‘Tú no eres como otras madres’, la historia de una mujer apasionada e independiente en el Berlín de los años 20

ANTONIO BORDÓN

La literatura alemana tiene en la escritora Angelika Schrobsdorff (ex mujer del cineasta francés Claude Lanzmann, director de *Shoah*) a una de sus más brillantes representantes, posiblemente la más interesante de todos en estos momentos, sobre todo por el extremo personalismo de sus libros, en especial el que ahora publican conjuntamente los sellos Periférica y Errata naturae, *Tú no eres como otras madres*, donde la autora alemana narra la vida de su progenitora, Else Kirschner (1893-1949), quien a pesar de haber nacido en una familia de judíos conservadores formó parte de la primera generación de mujeres independizadas en el Berlín de principios del siglo XX.

Los derechos fundamentales y libertades personales reglados por la Constitución de Weimar hicieron posible que la ciudad a orillas del río Spree llegara a convertirse en la mayor metrópoli cultural de los años veinte, gracias sobre todo a la “Ley del Gran Berlín” del 1 de octubre de 1920 que amplió considerablemente el tamaño de la capital alemana.

El mundo de la infancia de Else, el Berlín del cambio de siglo, es la primera imagen que asoma a las páginas de *Tú no eres como otras madres*, acaso porque Berlín no era tampoco como otras ciudades. En la mente de Schrobsdorff, Berlín se muestra como “un mundo intacto por pasado: tranvías y autobuses de dos pisos tirados por caballos; calles adoquinadas y farolas de gas; mansiones sólidas color café con leche y villas ‘señoriales’ en anchurosos jardines; pues-

tos de flores y frutas, organilleros, vendedores de periódicos y salchichas; los primeros grandes almacenes, unos verdaderos palacios; salones de baile, cafés con violinistas, restaurantes exquisitos con camareros de frac, teatros y varietés; parques donde los vendedores se superponen unos a otros, edificios tan suntuosos como sombríos, monumentos de bronce. [...] Berlín exhibía una cara en continua transformación y cada vez más excitante”.

El corazón, el ojo del huracán de *Tú no eres como otras madres* parece hallarse en la contraposición entre el horizonte limitado del grupo social en el que creció la pequeña Else y el mundo en toda su amplitud al que siempre aspiró, aunque para ello tuviera que casarse en contra de la voluntad de sus padres con Fritz Schwiefert, “el mayor amor y peor partido de su vida”,



Tú no eres como otras madres

ANGELIKA SCHROBSDORFF
Periférica/Errata Naturae
587 páginas

Todos contra Céline Dion

A. B.

Hay muchas maneras de acercarse a la cantante canadiense Céline Dion y el escritor y crítico musical Carl Wilson lo hace a través del odio que siente hacia ella, o mejor dicho, hacia lo que representa: el espíritu democrático del mal gusto. Su ensayo *Música de mierda* es una invitación a tomar conciencia del relativismo que impera en la escena musical de las últimas décadas, incapaz de establecer un punto de vista único y universal. ¿Hay alguna posibilidad por pequeña que sea de tener vida musical más allá de *My heart will go on*, el tema de amor de la película *Titanic*? Esta es la pregunta que se hace Wilson en su estupendo ensayo, donde condensa, desde un subjetivismo que se agradece, una forma de ver (y escuchar) la música pop que pasa por muchos de los elementos primordiales de la cultura popular.



Música de mierda

CARL WILSON
Blackie Books
207 páginas

Érase una vez una guerra

A. B.

“Estoy sola... Me esperan muchos años de soledad”. Con estas palabras comienza *Los muchachos de zinc*, de la premio Nobel de Literatura Svetlana Alexiévich. La que habla es una madre cuyo hijo volvió de la guerra de Afganistán, cogió un cuchillo de la cocina y mató a un hombre: “Envidio a esa madre que tiene un hijo que volvió sin piernas... Qué importa que la odie cuando se emborracha. Que odie al mundo entero. Que importa que arremeta contra ella como un animal. La madre le paga prostitutas... Una vez ella misma le hizo el amor porque su hijo pretendía lanzarse de un décimo piso. Cualquier cosa me parece mejor”. Al igual que en *Voces de Chernóbil*, la escritora bielorrusa recoge en *Los muchachos de zinc* las voces soviéticas de un grupo de mujeres que sufrieron la guerra de Afganistán como si hubieran estado allí.



Los muchachos de zinc

SVETLANA ALEXIÉVICH
Debate
330 páginas